

La foce

No non t'allontanare
mio guerriero.
Lungo il percorso
che conduce alla foce
il vento furioso
scuote i vecchi rami.
E a ogni soffio di gelo
tremano i fogliami.
A volte, pavento nel silenzio
che arrivi la mannara
e tronchi ogni esitare.
Ma s'attenua il timore
nell' attesa...
che mi è più familiare.

Poemas del Diario póstumo

Eugenio Montale

Traducción: Ma. Ángeles Cabré

La desembocadura

No, no te alejes
guerrero mío.
A lo largo del camino
que lleva al mar,
el viento furioso
zarandea las viejas ramas.
Y a cada soplo de hielo
tiemblan los follajes.
A veces, en el silencio temo
que llegue el hacha
y trunque todo vacilar.
Pero se atenúa el miedo
en la espera...
que me es más familiar.

Nel giardino

Discendi dal gran viale
e ti sovrasta un cielo
azzurro estivo. Una nuvola
bianca di lini rinfresca
la canicola al tuo arrivo.
Ci sediamo sulla solita panchina.
Poi d'un tratto un soffio di vento
e la tua paglia comincia a turbinare.
L'aferra, ti risiedi.
L'ala del grande pino marino
come vela spiegata ci trascina.
Vorremmo bordeggiaiare
da questo litorale tutta la costiera,
giungere in un duetto di nomi, di ricordi
fino a Nervi.
Ma il sole già declina,
diffonde il suo lucore in raggi obliqui,
dispare, torna, e la memoria di sere
uguali raddoppia gli orizzonti,
traduce in altri giorni
quel momento fugace che scompare.
Ora anche il vento tace.

En el jardín

Desciendes por la gran avenida
y te domina un cielo
azul, estival. Una nube
blanca de lino refresca
la canícula a tu llegada.
Nos sentamos en el banco de siempre.
Después, de pronto, un soplo de viento
y tu sombrero de paja empieza a girar.
Lo coges, te vuelves a sentar.
El ala del gran pino marino
como vela desplegada nos arrastra.
Querríamos bordear
toda la costa de este litoral,
llegar en un dúo de nombres, de recuerdos
hasta Nervi.
Pero el sol ya declina,
derrama su esplendor en oblicuos rayos,
desaparece, vuelve y la memoria de noches
iguales duplica los horizontes,
traduce en otros días
ese instante fugaz que se deshace.
Ahora hasta el viento calla.

Incontro

Esitammo un istante,
e dopo poco riconoscemmo
di avere la stessa malattia.
Non vi è definizione
per questa mirabile tortura,
c'è chi la chiama *spleen*
e chi malinconia.
Ma se accettiamo il gioco
ai margini troviamo
un segno intellegibile
che può dar senso al tutto.

Encuentro

Vacilamos un instante
y poco después admitimos
tener la misma enfermedad.
No existe definición
para esta maravillosa tortura,
unos la llaman *spleen*
y otros melancolía.
Mas si aceptamos el juego
en los márgenes hallamos
un signo inteligible
capaz de dar sentido al todo.

Porterai con te l'ultima ventata
di poesia; poi una nube gonfia
di presagi funesti oscurerà
la luce che ci fu concessa.
Non fosti un semplice bagliore,
giungesti inaspettata, voce di salvazione.
Un suono limpido emettono
i cristalli quando il vento
li sfiora, il chiarore li fa splendere
come incandescenti arcobaleni
che illuminano d'attorno.
Intorno il mondo scolora.

Te llevarás contigo la última ráfaga
de poesía; después una nube henchida
de presagios funestos oscurecerá
la luz que nos fue concedida.
No fuiste un simple resplandor,
llegaste inesperada, voz de salvación.
Un sonido límpido emiten
los cristales cuando el viento
los roza, la claridad los hace brillar
como incandescentes arcoiris
que iluminan su alrededor.
En torno, el mundo se destiñe.

S'addensarono nuvole
e cirri minacciosi.
Un ombrellone cadde
e il vento turbinando
lo portò verso il mare.
T' alzasti, come una
paradisea reale
per salvarmi da un colpo
a sorpresa. Chiudesti
l' ombrellone che minacciava
il mio capo, con agili
mani da pianista.

Se espesaron nubes
y cirros amenazadores.
Una sombrilla cayó
y el viento, remolineando,
la llevó hacia el mar.
Te levantaste, como un
ave real del paraíso,
para salvarme de un golpe
inesperado. Y cerraste
la sombrilla que amenazaba
mi cabeza con ágiles
manos de pianista.

Il tuo pallore
mi fecce trasalire,
ti si leggeva in volto
quell' abbandono della vita.
E, come acqua limpida,
il tuo sguardo
disse il distacco
dalle umane cose, recavi
il tuo soffrire con te,
e rispondevi appena;
poi d'un tratto salutasti,
breve, e scivolasti via
lasciandomi col mio dolore, muto.

Tu palidez
me hizo estremecer,
se leía en tu cara
aquej abandono de la vida.
Y, como agua limpida,
tu mirada
dijo el desapego
de las humanas cosas, traías
contigo tu sufrir
y apenas respondías.
Después, de pronto saludaste
brevemente y te escabulliste
dejándome mudo, con mi dolor.

Difficile è credere
che sia un dono la vita,
quando si trascina una
stanca esistenza e il vivere
d'ora in ora ci tortura:
ma anche nei tuoi occhi
vedo brume di dolore.
Hanno già flagellato il tuo
giovane cuore? E ripose per te
il mare e un'ombra lieve
di cormorano. Tacevi
e sogguardavi mesta
l'orizzonte estremo.

Difícil es creer
que sea un don la vida
cuando se arrastra una
cansada existencia y vivir
hora tras hora nos tortura:
pero también en tus ojos
veo brumas de dolor.
¿Han flagelado ya tu
joven corazón? Y respondió por ti
el mar y una sombra leve
de cormorán. Callabas
y mirabas de soslayo, melancólica,
el horizonte último.

Tomados de: Montale, Eugenio. *Diario póstumo. 66 poemas y otros*, Barcelona, Ediciones de la Rosa Cúbica, 1999.